

desesperando

Juan Carlos Moisés

Moisés, Juan Carlos

Desesperando / Juan Carlos Moisés ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed. -
Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2008.
v. 1, 50 p. ; 17x12 cm. - (El País Teatral)

ISBN 978-987-9433-66-9

I. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilus. II. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 17/09/2008

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N°160/07.

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Beatriz Lábatte
- > Gladis Contreras
- > Marcelo Jaureguiberry
- > Carmen Saba
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Silvia García (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa e interior*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN: 978-987-9433-66-9

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, octubre de 2008.
Primera edición: 2500 ejemplares

> a modo de presentación

Con el fin de hacer conocer y poner a mano de los elencos de todo el país obras de autores argentinos clásicos y contemporáneos, ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DE TEATRO acordaron la publicación de una nueva colección cuyo lema es “un autor, una obra”.

El acuerdo toma cuerpo con el lanzamiento de los primeros seis títulos a los que se sumarán, próximamente, otros seis, ya que es propósito de ambas instituciones publicar doce obras por año. ARGENTORES y el INSTITUTO NACIONAL DE TEATRO difunden de este modo el trabajo de los autores nacionales para que los teatristas de todo el país cuenten con un material de primera calidad y lo lleven a escena.

La nueva colección aspira a ser una herramienta útil y estimulante para lograr más y más puestas de nuestros autores a lo largo y a lo ancho de todo el país.

> **desesperando**

En una época cualquiera, que es ayer y que es hoy, cuatro peones de un circo ambulante son abandonados en medio de la nada, olvidados, librados a su suerte, porque ya no son necesarios. Sólo la risa podrá consolarlos un poco, pero la risa de sí mismos, la risa del patetismo y de la angustia. La esperanza de estos seres inermes se transformará en una espera desesperada, en una lucha inmóvil y ridícula, entre el presente que no tienen y el mañana que ansían.

PERSONAJES:

POYO

RIMA

PLUM

BLUM

VISTEN ROPAS PRECARIAS, DETERIORADAS POR EL TRAJÍN. ALGUNOS SE VEN CUBIERTOS CASI POR RETAZOS. TIENEN GORROS; PLUM Y BLUM, CON OREJERAS. CALZAN BOTINES DE TRABAJO. ARRASTRAN DOS BAÚLES CON PERTENENCIAS. EL ESPACIO ESTÁ VACÍO. EL PAISAJE ES DESOLADOR.

UNO

RIMA y POYO arrastran un baúl. PLUM y BLUM arrastran otro baúl. Están cansados, avanzan con

dificultad. Agotados, se desvanecen sobre los baúles. Al rato despiertan, tratan de incorporarse, se ayudan con sus brazos pero vuelven a caer. Lo intentan de nuevo: suben la cabeza, pesada, miran el desolado paisaje. Se ponen de pie. Caminan, se alejan un poco de los baúles, tratando de ver algo, señales, indicios de un camino o de una población.

POYO: ¿Ven algo?

RIMA: Nada. No veo nada más que tierra, matas y cerros.

PLUM: No veo nada, nada de nada.

BLUM: Ni señales. Nada. Nada.

POYO: Miren arriba, el cielo.

RIMA: Pájaros.

PLUM: Caranchos.

BLUM: ¿Caranchos?

POYO: Revolotean.

RIMA: Se ven tan chiquititos.

PLUM: Están muy alto.

BLUM: Por ahora.

POYO: Buscan comida.

RIMA: Ya la encontraron.

Se miran, tienen miedo, corren a los baúles. Tardan en recomponerse; se sientan temerosos.

POYO: Me pregunto: ¿dónde estamos?

BLUM: Perdidos.

PLUM: Vaya noticia.

- RIMA: Ahora podríamos haber estado caminando hacia un lugar seguro.
- POYO: Habríamos llegado a alguna población y encontrado gente.
- BLUM: ¿Volverán por nosotros?
- PLUM: No seamos ilusos.
- RIMA: Esa no es gente que se ande con medias tintas.
- POYO: Ya no le servíamos.
- BLUM: Le estorbábamos.
- PLUM: Como quien dice, nos dejaron en pampa y la vía.
- RIMA: Tirados en medio de la nada, como perros.
- POYO: Como huesos pelados.
- BLUM: Que roen los perros.
- TODOS: Roen, perros, huesos, roen... (*Repiten masticando las erres*).
- PLUM: Deberíamos haberles hecho algo. Mojado las orejas.
- RIMA: Desinflado las cubiertas.
- POYO: Pegado en la cara.
- BLUM: Soltado los animales. Ustedes no me vieron. Nadie me vio cuando abrí las jaulas y dejé ir a los animales. Pero lo hice.
- RIMA: ¿Lo hiciste?
- BLUM: Sí, lo hice. Fue fácil.
- PLUM: ¿Lo hiciste antes o después?
- BLUM: ¿Cómo es eso?

PLUM: Quiero decir, si abriste las jaulas antes de la humillación o después.

BLUM: No recuerdo. Sé que fue un impulso.

POYO: Hacé memoria.

BLUM: ¿Es importante?

POYO: A manera de consuelo.

RIMA: Ahora lo mismo da.

POYO: Es cierto.

RIMA: Algo es algo.

PLUM: Razonemos. Ra-zo-ne-mos: si Blum abrió las jaulas después de que nos abandonaron, estamos vengados, aunque sólo modestamente. Pero si la abrió antes, quiere decir que nos abandonaron por eso. Conclusión: los que se tomaron venganza fueron ellos.

POYO: Menos complicado hubiera sido romperles la cara a trompadas.

PLUM: ¿Por qué no lo hiciste?

POYO: Pensé que lo ibas a hacer vos.

BLUM: ¿Y ahora?

POYO: Ahora terminó todo para nosotros.

RIMA: O recién empieza, vaya a saber.

PLUM Y BLUM: O recién empieza. O recién empieza...

DOS

POYO se distrae y deja de ver a los otros, que se han ido por ahí. Se siente solo, se desespera, grita.

POYO: ¿Dónde están? ¿Adónde se fueron? No me dejen solo. No me dejen solo. No me dejen solo...

Aparecen los otros como si nada hubiera pasado; POYO los vuelve a ver.

RIMA: ¿Habrá algo nuevo bajo las estrellas? Miren atentamente a ver si hay algo nuevo bajo las estrellas.

BLUM: No hay nada. Nada nuevo.

PLUM: Nada. Nada de nada.

POYO: Creí que se habían ido. Creí que me habían abandonado.

RIMA: Sólo te pareció.

BLUM: Miramos y miramos y nada.

PLUM: Como si nos hubieran sacado los ojos.

BLUM: Parecemos ciegos.

PLUM: Más ciegos que la mierda.

POYO: *(A PLUM)* ¿Nos vamos a quedar acá? *(A BLUM)* ¿Vamos a quedarnos acá? *(A RIMA)* ¿Vamos a enterrarnos en este lugar perdido?

PLUM: Hagamos algo.

RIMA: ¿Qué esperamos?

BLUM: ¿Y si no encontramos el camino? ¿Y si vuelven a

buscarnos y ya no estamos acá? Podemos esperar un poco.

PLUM: Ya no le importamos a nadie.

POYO: Nadie va a volver a buscarnos.

BLUM: ¿Qué habremos hecho de malo?

PLUM: Algo. Alguna cosa.

POYO: Lo malo pesa más. De lo bueno nadie se acuerda.

RIMA: ¿Ven aquel cerro? Seguro que detrás encontramos gente, casas, una población.

PLUM: Seguro que sí.

RIMA: ¿Entonces?

POYO: Caminemos.

RIMA: Ya que no podemos volar.

POYO: Caminemos.

PLUM: Caminemos. (*Cargan los baúles y caminan con esfuerzo*).

BLUM: (*Cae*) Estoy cansado.

PLUM: Caminemos.

BLUM: (*Cae*) Pensándolo bien, creo que en cualquier momento van a volver a buscarnos. Capaz que nos están haciendo una broma.

PLUM: En ese caso, ya habrían vuelto.

BLUM: No hay que ser tan mal pensado.

PLUM: No van a volver. No-van-a-vol-ver.

BLUM: Caminemos. (*Siguen caminando. Al rato, cae*)
Me cansé.

PLUM: ¿Ya te cansaste?

BLUM: Mucho.

PLUM: ¿Mucho?

BLUM: Mu-chísimo.

PLUM: Te odio, maldito Blum, te odio.

BLUM: Te odio, hermano despreciable, te odio.

POYO: Basta de pelearse.

RIMA: ¿Por qué se pelean?

PLUM: Para después amigarnos.

BLUM: Es bueno pelearnos para hacernos amigos otra vez.

PLUM: Entonces después nos podemos volver a pelear.

BLUM: Para amigarnos nuevamente.

PLUM: Así no nos desacostumbramos.

BLUM: Y nadie nos puede agarrar descuidados. Fue el tío Samuel el que nos enseñó a hacer estas escaramuzas.

PLUM: Sí, el tío Samuel, el mismo.

BLUM: El que toma mate con miel.

RIMA: Rima.

PLUM: Miel y Samuel.

RIMA: Sí, rima.

BLUM: *(Juegan con las palabras)* Samuel y miel.

PLUM: Samuel y... Raquel.

POYO: El y... aquél.

RIMA: Todo rima, como yo.

POYO: Rima, claro rima. *(Repiten el juego de las rimas. Se contagian la risa. Ríen cada vez más fuerte. Al rato, lentamente dejan de reír, con esa sensación todavía en el cuerpo).*

POYO: Otra vez como antes.

RIMA: Ahora nos reímos más fuerte.

POYO: Cada día lo perfeccionamos.

RIMA: La risa es gratis.

POYO: La risa y pocas cosas más.

RIMA: A falta de otras cosas...

BLUM: Parecemos los payasos del circo.

PLUM: Los monos.

BLUM: Los malabaristas.

PLUM: Da igual.

POYO: Y sí, por el momento, en lo que respecta a nosotros, y en la situación en que estamos, da igual ser mono, tramoyista, payaso o patrón del circo.

BLUM: No creo.

POYO: ¿En Dios?

PLUM: ¿Cuál es la diferencia?

BLUM: Mejor me callo.

PLUM: Mayo.

RIMA: Rima.

POYO: Sí, rima.

BLUM: Mayo y callo.

PLUM: Bueno, callate.

BLUM: Me callo.

RIMA: También rima.

BLUM: Con gallo y callo y rayo. Todo rima.

PLUM: Tu prima. Se acabó. Silencio.

BLUM: No rima. (*Se recompone*) Me hiciste hacer el ridículo.

PLUM: Más bien fue humillante.

BLUM: Humillante, esa es la palabra.

PLUM: Esa misma.

BLUM: Esto no puede quedar así.

PLUM: ¿No puede?

BLUM: Voy a buscar el modo de vengarme.

POYO: Joder con las palabras.

RIMA: Mientras podamos hablar.

POYO: O silbar.

RIMA: Me gustaría silbar.

POYO: Silbemos.

RIMA: Pero no sé silbar.

POYO: ¿Entonces?

RIMA: Por eso mismo: me gustaría.

POYO: Sería lindo poder silbar juntos.

RIMA: Sí, sería lindo.

POYO: Estaríamos más contentos.

RIMA: Nos olvidaríamos de todo lo malo.

POYO: ¿Nos queda algo bueno para recordar?
RIMA: Tantas cosas. (Saca una carta; la lee abstraída).
POYO: (*Lee sobre el hombro*) “Querida mía: Mañana en el primer tren... No puedo seguir quedándome...”
RIMA aferra la carta contra sí. Después la guarda.

BLUM: Yo prefiero olvidar.
PLUM: Yo prefiero recordar.
BLUM: Yo olvidar.
PLUM: Yo recordar.
BLUM: Yo olvidar.
PLUM: Yo recordar.
BLUM: Yo olvidar.
PLUM: Me dan ganas de reírme.
BLUM: Yo olvidar.
PLUM: Me dan ganas de reírme.
BLUM: Yo olvidar.
PLUM: ¡Que me dan ganas de reírme!
BLUM: ¿De quién?
PLUM: De nosotros.
BLUM: ¿Otra vez de nosotros?
PLUM: ¿Suena forzado, no?
BLUM: Parece. (*Todos se recluyen en sus pensamientos*).
POYO: (*Reacciona*) ¿Y, qué vamos a hacer? ¿Quedarnos de brazos cruzados? ¿Darnos por vencidos sin mover un dedo?

- PLUM: Hagamos algo.
- RIMA: Caminemos.
- PLUM: Caminemos.
- BLUM: ¿Hacia dónde?
- POYO: Es cierto ¿Hacia dónde?
- RIMA: Hacia... allá.
- BLUM: No creo que sea hacia allá.
- PLUM: Supongo que es hacia... allá.
- POYO: Me hacés dudar.
- BLUM: ¿Es hacia allá o suponés que es hacia allá?
- PLUM: Estoy seguro que supongo que es hacia allá.
- BLUM: Muy claro.
- PLUM: Clarísimo. (*Avanza. BLUM va detrás. Se detiene*).
No; creo que por acá no era. Era por acá.
- BLUM: Dudo, luego existo. (*Lo sigue, sumiso*).
- PLUM: (*Se detiene*) Creo que por acá tampoco era.
- BLUM: Dudo, luego me voleo.
- PLUM: (*Busca otro camino*) Te lo dije, era por acá.
- BLUM: Sin dudar. Pero me cansé.
- PLUM: (*Caminando sin convicción*) Para llegar a algún lado, lo importante es moverse, tener iniciativa.
- POYO: Esto me hace acordar a un viaje por mar que hizo un tipo que era ciego.
- RIMA: No, el ciego era el otro.
- POYO: ¿Cuál, el que tenía un solo ojo?

RIMA: Ese veía. El ciego era el que contó la historia.

POYO: ¿Y cómo la sabía si era ciego?

RIMA: No veía, pero escuchaba.

POYO: La mujer del héroe se llamaba Pina, o algo así.

RIMA: Ella esperaba que él llegara. Los enemigos la pretendían y acechaban como buitres.

POYO: Y él viajaba, y los días pasaban como años.

RIMA: Una sola cosa tenía en la cabeza: volver a su patria.

POYO: Derrotar a los enemigos. Y vengarse.

PLUM: Como nosotros.

POYO: Nosotros como él, más bien.

PLUM: ¿Pero nosotros volvemos o vamos?

POYO: Ambas cosas, tal vez. O ninguna.

BLUM: Lo primero que voy a hacer cuando lleguemos, es ir a visitar al tío Samuel.

POYO: Si llegamos.

BLUM: ¿Llegaremos?

RIMA: Se vive con estas preguntas. Hace años perdí a mi Juan. No volví a verlo. No sé qué fue de él. Vivo como si un día fuera a encontrarlo. Es mi viaje, también.

PLUM: ¿Y vos Poyo?

POYO: ¿Yo qué?

PLUM: ¿Tenés ganas de volver a ver a alguien?

POYO: A Pina. ¿A quién si no?

PLUM: Pero así se llamaba la otra, la que esperaba al héroe de la historia.

POYO: Es que Pinas hay muchas. El mundo está lleno de Pinas.

TRES

Una luz blanca se hace intensa, los enfoca.

RIMA: Alguien viene.

POYO: ¿Quién viene?

RIMA: No sé, alguien seguramente.

POYO: ¿Y a qué viene?

RIMA: A salvarnos, supongo. A llevarnos hasta la próxima población.

POYO: Quisiera creerlo.

RIMA: ¿Entonces qué es?

POYO: Vaya a saber.

RIMA: ¿Escuchaste hablar de la luz mala alguna vez?

POYO: La luz mala, lo único que nos faltaba.

RIMA: Parece que viene de esos cerros.

POYO: A mí me parece que viene de aquellas matas.

RIMA: No, viene de más alto.

PLUM: Eso parece.

BLUM: Pueden ser los del circo, que se arrepintieron y vuelven a buscarnos.

- PLUM: Ésos no van a volver. Y menos de esta manera, haciéndose anunciar con una luz. Cuando nos dejaron tirados en medio de la pampa, no hubo luz ni nada que se le parecía.
- BLUM: Lo que fuera, rara manera de venir, si es que viene.
- PLUM: Como venir alguien, puede venir, no necesita pedirnos permiso.
- BLUM: Si alguien viene no nos vamos a enojar.
- PLUM: No, no lo vamos a echar.
- BLUM: Lo vamos a recibir con los brazos abiertos.
- PLUM: Bien abiertos.
- BLUM: ¿Y si viniera a maltratarnos?
- PLUM: ¿Más todavía? Mejor no correr ese riesgo.
- POYO: Nunca pensé que pudiera haber nada ahí arriba.
- RIMA: El cerro siempre estuvo.
- POYO: Las matas también.
- RIMA: Y las nubes, también, casi siempre estuvieron; se van, pero vuelven. ¿Habrà algo arriba de las nubes?
- PLUM: ¿Cómo saberlo? La luz encandila, hace daño a los ojos. No se puede mirar mucho rato.
- BLUM: A uno se le da por pensar cualquier cosa.
- PLUM: ¿No estaremos borrachos?
- BLUM: No tomamos nada.
- PLUM: Es cierto.

- BLUM: *(Cuenta los dedos de la mano con que PLUM se cubre los ojos)* Son cinco. Ni uno más.
- PLUM: Ni uno menos.
- BLUM: No te comiste ninguno.
- PLUM: Me comí las uñas, nada más.
- POYO: Me muerdo de curiosidad.
- RIMA: Yo también.
- POYO: Lo que fuera, no creo que sea bueno *(La luz se apaga)* Desapareció.
- RIMA: ¿Ocurrió o lo soñamos?
- POYO: ¿Cómo saberlo?
- RIMA: Seguro que lo soñamos.
- POYO: O lo imaginamos.
- RIMA: Lo habremos imaginado, entonces. ¿Pero cómo hicimos para ponernos los cuatro de acuerdo?
- POYO: Todas las cosas tienen su complicación, sin duda.
- PLUM: *(Mira a BLUM, que está cubierto con un poncho y no se le ha ido el desconcierto. Se ríe de él, de su aspecto).* Envuelto en ese poncho te parecés a alguien que yo conozco. ¿Te acordás en una fiesta, cuando nos emborrachamos? Nos disfrazamos de fantasmas y asustamos a todo el pueblo. Terminamos en la comisaría. Tenés que acordarte. *(Ríe)*
- BLUM: ¿Cuál de todas las veces?
- PLUM: Dale, hacé memoria; el pedo que nos agarramos. Fue la curda del año.

- BLUM: El tiempo pasó muy rápido.
- PLUM: Estábamos todos. Estaba Puercoespín, el Mosquito, Malasuerte y el Chileno. Cuando nos metieron en el calabozo, había un viejo que tenía una gorra que le quedaba grande y le doblaba las orejas así.
- BLUM: ¿Uno con gorra visera?
- PLUM: Entonces te acordás. Te acordás. Hací memoria.
- BLUM: Decime quién era.
- PLUM: No te acordás, no te acordás...
- BLUM: Decímelo. Decímelo.
- PLUM: No vale que yo te lo diga. No tendría gracia.
- BLUM: Es inútil. No me acuerdo. Como si se hubiera borrado de mi memoria para siempre.
- PLUM: El viejo tenía frío y se tapaba con unas pilchas y asomaba los ojos y movía la cabeza como un pájaro. Primero nos reíamos del viejo, le tomábamos el pelo. Pero él miraba. No habló en ningún momento. Cuando a la mañana se nos pasó la curda nos dio vergüenza decirle algo. El viejo nos seguía mirando, todavía envuelto en las pilchas, y sonreía, apretaba un pucho en sus labios y apenas pitaba. Lo decía todo con la mirada. Y nosotros ya no reíamos. No pudimos seguir riendo. Pero el viejo sí, el viejo siguió riendo. No hizo otra cosa que sonreír, y siguió así no sé por cuanto rato más.

- BLUM: ¿Sabés una cosa, Plum?
- PLUM: ¿Qué?
- BLUM: Me gusta ser tu hermano.
- PLUM: A mí tampoco.
- BLUM: Se dice: A mí también.
- PLUM: A mí también.
- BLUM: A mí tampoco.

CUATRO

Al fondo, POYO ha puesto un baúl sobre otro y se subió para mirar lejos.

- RIMA: Está corriendo un viento helado. Acá arriba del cerro nos pega de lleno.
- POYO: Habrá nevado en las montañas.
- BLUM: Caminamos durante todo el día, ¿y qué hay de nuevo? Nada. Nada. ¿No era que de este lado íbamos a encontrar una población?
- RIMA: Allá hay otro cerro. Ahí sí debe estar la población.
- PLUM: Deben haber casas con las estufas prendidas; nos van a invitar algo calentito, café, mate, una cañita dulce.
- BLUM: Está lloviendo.
- PLUM: Es tu imaginación.

BLUM: Capaz. Pero llueve igual, qué importa si es en un lado o en otro.

POYO, sobre los baúles, se tapa los ojos con su gorro. Hace ruido de tambores con la boca, anunciando una prueba.

PLUM: ¡Poyo!

RIMA: Cuidado, te podés caer.

PLUM: Abajo hay rocas. Si te resbalás, no contás el cuento.

POYO: Shhhh... Shhhh...

RIMA: ¿Qué necesidad tenés ahora de inquietarnos? Nunca aprendiste a hacer equilibrio, ni acrobacia, ni nada.

PLUM: Ni a contar chistes aprendió.

BLUM: Pero es bueno para cargar bultos o limpiar mierda de animales. Como nosotros.

POYO: Tranquilos, tranquilos...

PLUM: Si querés ayuda, avisá. Te empujo de cabeza y listo. ¿Para qué hacerlo con tanto suspenso?

POYO: ¿Quién se anima a dar el salto?

BLUM: ¿El asalto? Estaría bueno, conseguiríamos plata. O comida. Tengo hambre. ¿Pero a quién asaltaríamos?

POYO: Salto. Dije salto. Hacia adelante o hacia atrás, y caer allá abajo, con los dos pies juntos, como lo hacía Serguei en el número final. No un salto cualquiera, hablo de un salto mortal.

BLUM: Salto mortal. Como Serguei. Eh, ¿quién se anima? ¿Quién, eh? ¿Quién? ¡Yooooo... no!

POYO: A ver, ¿quién es el valiente que salta primero? ¿Quién?

BLUM: ¿Quién? Miedosos. Caaaagones.

PLUM: Caaaa...

BLUM: Gones.

PLUM: ...aaallate la boca.

BLUM: ¿Hablás de dar el primer paso?

POYO: Saltar. Se trata de saltar. Aunque dar el primer paso tampoco estaría mal. El primer paso en la cuerda floja.

BLUM: ¿Saltar o dar el primer paso?

POYO: El premio debería ser por saltar. Pero podemos hacer una excepción, tratándose de principiantes.

BLUM: ¿Hay un premio? ¿Hay un premio? ¿Hay un premio?

POYO: *(Saca el gorro de sus ojos)* No sé. A veces. Nunca se sabe.

BLUM: Mejor es quedarnos donde estamos.

POYO: *(Se baja de los baúles)* Quiero ser un gallo y sólo soy un pollo.

PLUM Y BLUM:

“¡Quiere ser un gallo y sólo es un poyo! ¡Quiere ser un gallo y sólo es un poyo!”

POYO: Me conformaría con dar un primer paso. Uno solo.

BLUM: ¿No era que había que saltar?

POYO: Había.

BLUM: ¿Qué había?

PLUM: Había que saltar.

BLUM: Dar el primer paso. Tirar la primera piedra.

POYO: Eso no.

BLUM: ¿No?

POYO: No. O sí. A veces no sé.

RIMA: Para ser equilibrista deberías practicar.

POYO: Eso se llama soñar. Pero algún día, quién te dice...

BLUM: Total, por lo que tenemos que perder.

PLUM: Podríamos perder la cabeza, ¿te parece poco?

BLUM: Para las escenas de caerse usamos muñecos de trapo y listo.

POYO: A ustedes les saldría mejor hacer de payasos.

PLUM: Entonces tenemos que aprender a contar chistes.

BLUM: Y a dar vuelta carnero y a pegarnos cachetadas.

PLUM: Sin que duelan.

BLUM: Bueno, en lo posible.

PLUM: Allá a lo lejos se ve algo.

RIMA: Sí, en el cañadón, se ve un valle.

PLUM: Seguramente son mallines. Debe haber agua de manantiales brotando de la tierra. Y patos nadando en el agua. Y ranas escondidas en el musgo.

BLUM: ¿Decís eso para quedar bien con Rima? Porque yo no veo nada de lo que vos estás viendo; para el otro lado sólo se ven médanos, tierra y más tierra.

PLUM: Bueno, no cuesta nada ser atento con Rima o con el paisaje. ¿Qué podemos perder? (*Mira a BLUM, se ríe de él*).

BLUM: ¿De qué te reís?

PLUM: De vos.

BLUM: ¿De mí?

PLUM: Sí, de vos. Me acuerdo una vez, cuando éramos chicos, en el pueblo, te caíste de culo y te hundiste en la laguna helada, y yo acababa de decirte que el paisaje del pueblo con las calles y las lagunas heladas parecía una postal.

BLUM: No me hace gracia.

PLUM: En aquel momento no me reí, corrí a sacarte de la laguna pero ahora sí me río, no sé por qué. Me da risa recordarte desparramado en medio de la laguna, y el hielo resquebrajándose y vos hundiéndote en el agua y gritando.

BLUM: No me acuerdo. Pero es ridículo.

PLUM: Cuando te caíste no me dio risa. Ahora al recordarlo sí me da risa. (*No ha parado de reír*).

BLUM: Te dije que no me acuerdo. ¡Hipócrita!

PLUM: ¡Ingenuo!

BLUM: ¡Intolerable!

PLUM: ¡Inepto!

BLUM: ¡Tu madre!

PLUM: ¡La tuya!

BLUM: ¡Carajo! Por esto no me gusta ser tu hermano.

POYO: Bueno, ya pasó; ahora se amigan, como al principio.

RIMA: Recuerden lo que dijo Martín Fierro.

POYO: Los hermanos sean unidos.

RIMA: Porque esa es la ley primera.

POYO: Tengan unión verdadera.

RIMA: En cualquier tiempo que sea.

POYO: Porque si entre ellos pelean.

RIMA: Los devoran...

BLUM: ¡Los caranchos!

POYO: No, los de ajuera.

BLUM: (*Señalando el cielo*) ¡Los caranchos!

POYO: Nos creerán vencidos.

RIMA: Olvidados.

POYO: Resignados.

RIMA: Muertos.

PLUM: ¿Muerto yo? ¡Minga! Vení, hermano, hagamos las paces.

BLUM: Hagamos las paces. Como nos enseñó el tío Samuel. (*Intentan darse la mano, pero las manos*

se evitan, pasan de largo) Parecen un poco lerdas para amigarse.

PLUM: Son más rápidas para pegarse.

BLUM: Piensan por separado de nuestra voluntad.

PLUM: Ni eso, lo hacen de resentidas, nomás.

BLUM: Como nosotros.

PLUM: ¿Como nosotros?

BLUM agarra su mano derecha con la izquierda y trata de dirigirla hacia la mano de PLUM, quien a su vez hace otro tanto, pero ninguno lo logra a pesar del esfuerzo.

BLUM: Está bien, la suelto.

PLUM: No querrán que las forcemos.

BLUM: ¿Sabés una cosa, Plum?

PLUM: ¿Qué?

BLUM: No podría vivir sin vos.

PLUM: Yo también.

BLUM: Se dice: Yo tampoco.

PLUM: Yo tampoco.

BLUM: Yo también.

POYO: Estamos arriba del cerro y no hay señales de la población. Ni rastros. (*A RIMA*) ¿No nos estarás engañando?

RIMA: Un cerro es una señal.

PLUM: Claro, un cerro es una señal.

RIMA: Y otro cerro es otra señal.

- PLUM: Eso, y otro cerro es otra señal.
- RIMA: El cerro no nos deja ver lejos.
- PLUM: Por supuesto, el cerro no nos deja ver lejos.
- RIMA: Para ver, tenemos que cruzar el cerro, superarlo, dejarlo atrás. Pensar en el próximo cerro.
- PLUM: Exactamente eso, pensar en el próximo cerro.
- POYO: ¿Y cómo cuántos cerros serían entonces?
- RIMA: ¿Tiene importancia?
- BLUM: ¿Y si en vez de cerros, detrás hay montañas y montañas y montañas cada vez más altas, que no podemos subir ni escalar ni nada?
- RIMA: Bueno, siempre va a haber un pequeño error de cálculo. En esto hay que ser un poco testarudos.
- BLUM: El tío Samuel hubiera preferido esperar. Siempre le daba resultado esa táctica. Cada vez que salía a caminar o a andar en bicicleta, se olvidaba adonde iba y se perdía, no sabía cómo volver a su casa. El tío Samuel ha estudiado muy bien las consecuencias del movimiento inútil. Si nos quedamos acá, tarde o temprano alguien nos va a encontrar, o bien nosotros vamos a encontrar a alguien, sin el menor esfuerzo.
- PLUM: Nadie nos va a encontrar. Porque nadie se acuerda más de nosotros. Porque ya no le importamos a nadie.
- BLUM: Al tío sí le importamos.
- PLUM: El tío murió hace tiempo.

- BLUM: Es cierto. Si no me lo recordás, me olvido. Y basta que me olvide para que me parezca que el tío Samuel está en su casa esperando nuestra visita. ¿Y si de pronto pasa otro circo?
- PLUM: Ya no quedan circos.
- BLUM: ¿Cómo que ya no quedan?
- PLUM: Ya no quedan.
- BLUM: ¿Cómo que ya no quedan?
- PLUM: Bueno, casi que no quedan.
- POYO: En mi caso, ya lo tengo decidido, no volvería a levantar bultos ni a limpiar mierda de animales. Yo haría las mismas pruebas que hacía Serguei. Sería Poyo el equilibrista.
- RIMA: Ahora no importa el equilibrio. Ahora importa la dirección y los pasos que podamos dar.
- POYO: No me quités la ilusión.
- RIMA: Pobre infeliz. Los circos ya no le importan a nadie.
- POYO: ¿Lo decís por mí?
- RIMA: No me hagan caso.
- BLUM: ¿No era que la tal Pina aquella, la de la historia que contó el ciego, había mandado al hijo para que encontrara al padre y lo llevara de vuelta a casa, sano y salvo?
- POYO: A nosotros nos podría pasar lo mismo.
- PLUM: Pero no tenemos hijos.

POYO: Todavía.

BLUM: No había pensado en ese detalle. De todos modos, alguien va a venir. ¿Pero quién? ¿Quién? ¿Quién?

RIMA: Nadie.

PLUM: Nadie.

POYO: ¿Nadie?

BLUM: No importa. Yo me quedo acá. Alguien va a venir. Hoy o algún día. (*Duda*) ¿En serio no va a venir nadie a buscarnos?

PLUM: En serio.

BLUM: Lástima.

POYO: ¿Y qué esperamos? ¿Qué esperamos?

BLUM: Desesperamos.

POYO: Se está nublando.

BLUM: Siempre estuvo nublado para nosotros.

CINCO

En la penumbra, PLUM y BLUM, haciendo las veces de dos personajes extraños, atan las manos de POYO y RIMA, les vendan los ojos y los dejan de pie, a la par.

RIMA: Se están demorando.

POYO: No se animarán.

RIMA: Se estarán tomando un respiro.

POYO: Buscarán un poco de coraje. No es para menos.

RIMA: Ese trabajo siempre fue insalubre.

POYO: Pobre gente. ¿No se habrán arrepentido?

RIMA: Capaz, y no se animaron a decirlo.

POYO: Somos unos ilusos, no creo que se arrepientan.

RIMA: Estarán ultimando algún detalle.

POYO: A último momento siempre surgen demoras.

RIMA: Capaz que fueron a buscar al cura.

POYO: Claro, para ayudarnos. Para hacer más llevadero lo que venga después.

RIMA: ¿Ves a alguien?

POYO: Tengo una venda.

RIMA: Creí que yo sola tenía una venda.

POYO: Sin venda, igual cerraría los ojos. Me dan miedo momentos como éstos.

RIMA: Yo estoy temblando.

POYO: Es que uno se pone a imaginar las peores cosas.

RIMA: Esto no es agradable.

POYO: Antes crucificaban.

RIMA: En ese sentido ha habido un avance.

POYO: Sí, se sufre menos.

RIMA: Siempre que vengan enseguida.

POYO: ¿Vendrán?

RIMA: Están demorando mucho.

POYO: Parece que no vuelven.

- RIMA: Volver van a volver. Pero ¿cuándo?
- POYO: Tal vez demoren unas horas.
- RIMA: O días enteros.
- POYO: O meses.
- RIMA: Tal vez años.
- POYO: ¿Años? ¿No te parece exagerado?
- RIMA: Bueno, es un decir. Tal vez vengan enseguida, en unos pocos minutos.
- POYO: Tampoco es necesario que vengan demasiado rápido. ¿Nos harán algo si descansamos un poco?
- RIMA: No creo. La gente se humaniza en momentos así.
- POYO: Es cierto. *(Se sientan espalda con espalda)* Ahora estamos mejor.
- RIMA: Ah, un poco de descanso antes de la hora final no le viene mal a nadie.
- POYO: Morir así ya es otra cosa.
- RIMA: Faltaría fumarnos un pucho y ya estaríamos hechos. *(Descansan, en silencio. PLUM y BLUM ahora son dos curiosos que pasan por ahí. Observan a POYO y a RIMA).*
- POYO: ¿Escuchaste algo?
- RIMA: Algo, como unos pasos.
- POYO: Tratá de correrme la venda; pero desimulá, corre la como quien no quiere la cosa.
- RIMA: *(Le ayuda a correr la venda)* ¿Ves algo?
- POYO: Sí. Sí.

RIMA: ¿Qué ves?

POYO: Son ellos.

RIMA: ¿Son?

POYO: Son.

RIMA: ¿Qué hacen?

POYO: Nos miran.

RIMA: ¿Y qué más?

POYO: Nada más. (*Se van poniendo de pie. Pone el pecho*).

¿Qué esperan? Decídanse. Tiren. Tiren de una vez.

RIMA: Tienen que comprendernos. Esta incertidumbre nos está matando. ¿Son ustedes, o no son ustedes?

POYO: Contesten, ¿quiénes son?

PLUM: (*Hacen las veces de dos curiosos*) Decí vos.

BLUM: No, decí vos.

RIMA: ¿Quiénes son?

POYO: ¿Quiénes son?

PLUM: Nosotros miramos.

POYO: ¿Cómo?

BLUM: Sólo estamos mirando.

PLUM: Pasábamos por acá y nos paramos a mirar.

POYO: ¿Y los que nos ataron las manos y nos pusieron las vendas en los ojos?

PLUM: No sabemos nada.

POYO: ¿Los vieron irse?

BLUM: ¿Viste algo?

PLUM: No, nada.

BLUM: Yo tampoco.

POYO: ¿Escuchaste?

RIMA: Escuché.

POYO: Ya que están ahí sin hacer nada, ¿no nos darían un cigarro, para calmar los nervios?

PLUM le pone un cigarrillo a POYO en la boca, lo enciende con un encendedor. BLUM desata a RIMA, le saca la venda, le pone un pucho en la boca y se lo enciende. Espalda con espalda, fuman con placer, miran el humo. PLUM frente a POYO y BLUM frente a RIMA, los miran, a ellos, y miran el humo, ingenuos.

POYO: Ah, esto sí que es vida. Esta pequeña felicidad no tiene precio.

RIMA: Todo se consume, lentamente. El final llegará de todos modos.

PLUM: Descansen, aprovechen; capaz que después tengan que esperar parados mucho rato. *(Los invita a sentarse en un baúl).*

RIMA: Descanemos.

POYO: Descanemos. Cómodos, relajados, como se estila.

PLUM y BLUM:

Descanemos, descansemos. (Se sientan en el otro baúl. Apagón. Se ven las brasas de los cigarrillos desplazarse hacia la izquierda. Los encendedores de PLUM y BLUM se ven desplazarse hacia la derecha).

POYO: Creo que nos movemos hacia algún lugar.

RIMA: El final llegará de todos modos. Nuestras vidas se consumen lentamente. Nuestras vidas...; bah, es un decir.

Se apagan los encendedores. En unos segundos, cae la luz sobre ellos.

SEIS

BLUM: Estoy cansado.

PLUM: Yo también.

BLUM: No puedo seguir.

PLUM: Yo también.

BLUM: Se dice: Yo tampoco.

PLUM: Yo tampoco.

BLUM: Yo también. (*PLUM y BLUM descansan hombro con hombro*).

RIMA: (*Despertando*) Tuve un sueño.

POYO: ¿Qué soñaste?

RIMA: Soñé que nos iban a... (*Con el dedo, señas de cortar el cuello*), pero que los encargados de hacerlo se habían ido, y no volvían más.

POYO: ¿Entonces nos salvábamos?

RIMA: Sólo por el momento.

POYO: ¿Cómo sólo por el momento, si era un sueño?

RIMA: Es una manera de decir.

POYO: Rima, tengo miedo.

RIMA: ¿De qué?

POYO: De soñar.

RIMA: A veces es difícil notar la diferencia.

POYO: Quiero ser un gallo, y sólo soy un pollo.

PLUM y BLUM: “Quiere ser un gallo y sólo es un poyo. Quiere ser un gallo y sólo es un poyo.”

RIMA: (*Enojada porque se burlan de POYO*) ¡Plum, Blum!

PLUM: Dijo Blum.

BLUM: Dijo Plum.

PLUM: No, dijo Blum.

BLUM: No dijo Blum. Dijo Plum.

BLUM: Escuché que dijo Plum.

PLUM: Yo escuché que dijo Blum.

BLUM: Plum, dijo Plum.

PLUM: Blum, dijo Blum, ¡B, B, Bl, Bl, Bl, Blu, Blu, Blu, Blum, Blum, Blum, dijo Blum!

BLUM: ¡P, dijo P, Pl, Pl, Pl, Pl, Pl, Pl, Pl, Plu, Plu, Plu, Plum, Plum, Plum, dijo Plum!

PLUM: (*A RIMA*) ¿Qué dijiste?

BLUM: ¿Qué dijiste?

PLUM: ¿Dijiste Blum?

BLUM: ¿O dijiste Plum?

PLUM: ¿Qué dijiste?

BLUM: ¿Qué dijiste?

PLUM: ¿Dijiste Blum?

BLUM: ¿O dijiste Plum?

PLUM: ¿Qué dijiste?

BLUM: ¿Qué dijiste?

RIMA: Ya no sé lo que dije. ¿Cuál es la diferencia?

BLUM: Si Rima lo dice.

PLUM: Por algo será.

BLUM: *(Pausa)* Plum.

PLUM: Blum.

BLUM: Hace mucho que no nos separamos.

PLUM: Hace mucho.

BLUM: Chau, Plum.

PLUM: Chau, Blum. *(Se alejan en sentido contrario. Desde lejos se llaman por sus nombres. Caminan a encontrarse).*

RIMA: ¿Qué hacen?

BLUM: Nos encontramos.

RIMA: ¿Por qué?

PLUM: Porque antes nos habíamos separado.

RIMA: ¿Y por qué se habían separado?

BLUM: Para encontrarnos.

PLUM: Si nos separamos, después tenemos la alegría de encontrarnos.

- BLUM: No nos podemos encontrar sin antes habernos separado. Lo aprendimos del tío Samuel.
- PLUM: Mirá, vas a ver. Chau, Blum.
- BLUM: Chau, Plum. *(Se alejan. Sin verse, comienzan a llamarse por sus nombres. Cuando se dan vuelta y se ven, sonríen. Pero ven a POYO, que se levanta del banco y camina hacia RIMA la mira a los ojos).*
- POYO: *(Comienza a atar a RIMA con un extremo de la cuerda).* Siempre soñé con hacer lo que hacía Serguei. El número de Serguei. La prueba de Serguei. Siempre lo soñé. Siempre esperé este día. Siempre. *(Le da el otro extremo de la cuerda a PLUM).* Plum, el número que ensayamos. *(Lo empuja hacia el otro extremo, y la cuerda queda tensa entre PLUM y RIMA. POYO hace equilibrio sobre la cuerda).* Rima, allá voy.
- RIMA: ¿Qué vas a hacer?
- POYO: Voy a tu encuentro. Voy haciendo equilibrio en la cuerda, como Serguei.
- RIMA: Si te animás.
- POYO: De acá hasta donde vos estás. Sólo para empezar.
- RIMA: Es cuestión de práctica.
- POYO: Como todo.
- RIMA: ¿Por ejemplo?
- POYO: Apretar los dientes. Resistir.
- RIMA: Llorar, pero sin lágrimas.

POYO: No desesperar.

RIMA: Reír por nada.

POYO: No dudar.

RIMA: Soñar, seguir soñando.

POYO: Claro, soñar despierto.

RIMA: Hablás como mi Juan. ¿Sos mi Juan?

POYO: Si vos lo decís...

RIMA: Juan. Mi Juan. Lo repito siempre. Sabía que algún día iba a ver nuevamente a mi Juan.

POYO: Rima. Querida mía.

RIMA: Mi Juan. La sogá es demasiado fina, podés caerte.

POYO: Uso los brazos.

RIMA: Y la mente, la mente es importante, Juan.

POYO: Con tu ayuda voy a llegar.

RIMA: Volvés, estás volviendo. Siempre esperé este momento.

POYO: Yo también. Era cuestión de animarse.

RIMA: Un día oscuro te fuiste. O te llevaron, no sé. Nunca pude saberlo. Pensé que te había perdido para siempre.

POYO: No te veo bien a través del aire.

RIMA: Pero estamos hablando.

POYO: Sí, estamos hablando.

RIMA: Quería oírte. Oír es menos doloroso que recordar. Y no puedo dejar de recordar.

- POYO: A veces quiero escribirte cosas en un papel.
- RIMA: Como la carta que me dejaste al irte. Siempre llevo esa carta conmigo. La leo, la aprieto contra mi pecho.
- POYO: Ya estoy llegando.
- RIMA: Ya estás llegando.
- POYO: Y cuando llegue...
- RIMA: Sí, cuando llegues... Cuando llegues, ¿qué?
- POYO: Cuando llegue hasta donde vos estás, te voy a besar.
- RIMA: ¿Besarme?
- POYO: Es parte del juego.
- RIMA: ¿Juego? ¿Qué juego?
- POYO: Shhh..., no va a doler.
- RIMA: No podría dolerme, tratándose de mi Juan. Juan...
- POYO: No soy tu Juan. No soy tu Juan. No lo soy. Soy Poyo, en la cuerda floja. ¿No me ves? Soy Poyo. Quiero que la gente me aplauda, que los chicos me aplaudan, quiero que todos me aplaudan...
- RIMA: No tiene gracia lo que estás diciendo. Eras mi Juan, habías vuelto.
- POYO: No me hagás perder el equilibrio, que la llevo bien.
- RIMA: No es gracioso. No es gracioso. *(BLUM se acerca con un cortaplumas y corta la soga de un tajo.*

POYO cae al piso) No era gracioso. (*Tira al piso el resto de cuerda*).

POYO: Me hago el gallo y sólo soy un poyo. (*Con la cuerda se envuelve el cuello y empieza a tirar para ahorcarse*).

PLUM y BLUM: (*Susurrando apenas*) “Se hace el gallo y sólo es un poyo. Se hace el gallo y sólo es un poyo.”

RIMA: Levantate. Levantate, la tierra está fría.

POYO: No quería embromarte. Yo quería hacer como Serguei. Quería imitarlo. A él le tiraban besos al final de la cuerda, lo aplaudían a rabiar. Le sonreían, lo abrazaban, le estampaban un beso. Siempre tenía su premio. ¿Y nosotros?

PLUM: Nosotros nada.

POYO: ¿No hay premio para nosotros?

BLUM: Parece que no.

POYO: ¿Nunca hubo?

PLUM: Nunca.

BLUM: Nunca.

POYO: Miren. Los caranchos siguen ahí. ¿O son chimangos?

BLUM: Caranchos o chimangos, para el caso da lo mismo.

PLUM: Revolotean y esperan.

BLUM: Saben muy bien cuando algo comienza a

degradarse. Se acercan a lo que huele mal y no se van hasta dar con voracidad los últimos picotazos.

POYO: Al final tendrán su premio, como Serguei.

BLUM: Si hay algo que no puedo aceptar es tener que darles el gusto. Vamos, caminemos, caminemos, sigamos caminando... *(Ata la sog a las manijas de los baúles, donde se han sentado los otros, y tira con fuerza. Cae, se levanta, cae. Su actitud es desesperada, patética, cómica. Los otros ríen por esa situación. Blum queda despatarrado en el piso. PLUM lo ayuda a levantarse y lo sienta en el baúl. RIMA saca la carta, la lee mentalmente, aferrándose a su contenido. POYO se la arrebat, quiere romperla. RIMA lo detiene).*

RIMA: No, no. *(Estira la mano para que le devuelva la carta. POYO se arrepiente y se la devuelve. RIMA mira la carta un instante. Después, doblándola y alisándola, la guarda, y apresta el baúl para seguir con la caminata. POYO la sigue).*

BLUM: *(Mira a PLUM, que apresta el baúl)* Plum.

PLUM: ¿Qué?

BLUM: No te voy a abandonar nunca.

PLUM: Yo también.

BLUM: Se dice yo tampoco.

PLUM: Yo tampoco.

BLUM: Yo también.

POYO y RIMA arrastran uno de los baúles. PLUM y BLUM arrastran el otro baúl. Lo hacen lentamente, con esfuerzo. Van cabeza gacha. Cuando parece que se van a encaminar en una dirección, caminan en círculo, sin solución de continuidad. Se hace la noche.

FIN

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel
Barchilón, Lauro Campos, Carlos
Carrique, Santiago Serrano, Mario
Costello, Patricia Suárez, Susana Torres
Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo
Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y Elio
Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco
Giménez de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles
González
Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel Giacometto
y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigianni, Luis Sampedro
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampedro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro

- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos) de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- antología teatral para niños y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1 Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián

- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo
criollo y radioteatro argentino de
Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante
de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a la
actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz,
Luis Cano, Silvina López Medín,
Agustina Gatto, Horacio Roca y
Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi,
Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura
Fernández, Santiago Governori, Julio
Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y
M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto,
Joaquín Bonet, Christian Godoy,
Andrés Rapoport y Amalia Montañó
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a la
actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull,
Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera
Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta,
Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín
Giner, Guillermo Santillán
(Tucumán), Leonel Giacometto,
Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel
Sasovsky (Chaco)

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos:
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- lavalija
de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave
de Aramando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne
de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. Hacia una didáctica del teatro con adultos I
de Luis Sampedro

desesperando

se terminó de imprimir en _____,
Octubre de 2008.